

ESPACIOS PRODUCTIVOS EN LA MANZANA JESUÍTICA DE CÓRDOBA. UN PATRIMONIO OLVIDADO

Arq. Esp. Bustamante Juana, Biscayart Melo Guadalupe, Peretti Lucas

Museo Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba
Obispo Trejo 242 – Córdoba – CP: 5000 – Tel: (0351) 4332075
Correos

electrónicos: cuquibus@hotmail.com; gbiscayartmelo@gmail.com; lucperetti2@gmail.com.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el carácter productivo existente en la manzana jesuítica de la ciudad de Córdoba. Este costado no ha sido abordado en profundidad en otros estudios, ya que generalmente se le asigna ese rol a las Estancias que la propia Orden construyó en el interior de la Provincia.

Las actividades productivas en la manzana no eran desdeñables: no sólo permitían el autoabastecimiento sino que generaban un excedente para la venta. Podemos dar cuenta de esta faceta productiva bajo la presencia de tres elementos fundamentales: los espacios físicos destinados a estas actividades –obraje y huertas-, la tecnología adecuada para el trabajo y la presencia de mano de obra tanto esclava como jesuita.

Una gran parte de los espacios destinados a la producción se ubicaban en el sector sur de la doble manzana. Con el paso del tiempo, este conjunto edilicio sufrió modificaciones que afectaron precisamente a estas dependencias, que fueron demolidas en el siglo XIX.

Metodológicamente se realizó un análisis de la documentación existente, sobre la base de los resultados parciales de otros autores, la búsqueda de imágenes, la sistematización de la información y la confrontación de planos que permitan reconstruir el área productiva de la Manzana

La presente investigación se inscribe, por otra parte, en el proyecto de investigación SECyT UNC, denominado: *Un proyecto cultural a escala del territorio: el patrimonio en el sistema productivo del Conjunto Jesuítico de Córdoba*, que propone abordar el patrimonio de la Compañía de Jesús en su aspecto productivo en los territorios que la Orden estableció en tiempos coloniales en la provincia de Córdoba.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio, instalaciones productivas, manzana jesuítica.

LA MANZANA JESUÍTICA DE CÓRDOBA

La orden Compañía de Jesús se estableció en Córdoba en 1599 a pedido del Cabildo de la Ciudad. Cinco años más tarde el Padre General Claudio Aquaviva SJ fundó la Provincia Jesuítica del Paraguay que abarcaba las regiones del Paraguay, Tucumán, Río de la Plata y Chile (actuales territorios del sur de Brasil, sur de Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay y Chile). La última se constituyó en vice-provincia, dependiente del Perú en 1624. En la ciudad de Córdoba se encontraba la sede de la cabecera de la Provincia, desde donde se administraba la actividad de la Orden, tanto educativa como misional.

La Compañía de Jesús ya había tomado posesión de la manzana situada en el linde sur de la traza fundacional, para edificar su casa y convento. En 1623 la expansión de las construcciones llevó a los jesuitas a solicitar a las autoridades del Cabildo el cierre de la calle San Luis (hoy Duarte Quirós) y su cesión, ellos a cambio se comprometían a *“hacer asu costa un puente en la Asequia para que pasen las carretas con mayor comodidad a todos los Caminos”* (Page C. A., 1999, pág. 34). De esta manera quedaron unidas las dos manzanas ocupadas por los jesuitas, conformando una de las dos manzanas dobles de la ciudad de Córdoba.

Esta doble manzana albergaba el templo de San Ignacio, el Colegio Máximo, la Residencia, el Noviciado, la Procuraduría Provincial y la Botica, además del obraje y otras dependencias de servicio.

SUSTENTO ECONÓMICO DEL COLEGIO

Las Constituciones de 1558 establecen que las iglesias y casas donde residen los profesos no podrán tener bienes que produzcan rentas, sin embargo esto no comprende a los Colegios, donde las Constituciones contemplan la posibilidad de que existiesen fundadores o bienhechores, que a través de la donación de alguna renta permitiesen garantizar la subsistencia y conservación del Colegio (Piana & Sartori, 2012, pág. 30). Las actividades productivas primarias desarrolladas por las estancias jesuitas en la Gobernación de Tucumán incluían la cría de ganado bovino y mular, la producción de granos, de vinos y de fruta. Las actividades secundarias, en cambio, incluían la factura de ladrillos y tejas, así como la producción de vegetales frescos. De manera auxiliar a estas actividades, se desarrollaban la carpintería, reparación de herramientas o herrería. Las

inversiones en estas actividades dependían de la rentabilidad de las mismas (Cushner, 1983, págs. 34,35).

Si bien las actividades productivas de la manzana eran modestas comparadas con las de las estancias, en un tiempo en el que el autoabastecimiento era más conveniente y marcadamente más barato, jugaban un rol importante en la dinámica de la economía de la institución. Un aspecto único era que se desarrollaban en el ámbito mismo del Colegio. (Cushner, 1983)

Ante la ausencia de fundador para el Colegio de Córdoba, durante los primeros años los jesuitas se sirvieron de los recursos provenientes de las herencias familiares de los novicios y escolares, así como de las donaciones de algunos benefactores (Piana & Sartori, 2012, pág. 80). Para proveer de sustento a largo plazo, parte de esos recursos se destinaron a iniciar los primeros establecimientos rurales: las estancias. Las Estancias de Alta Gracia y Jesús María, como sistemas productivos, fueron las principales abastecedoras del Colegio de Córdoba.

En la *Relación de cuentas hechas en Octubre de 1747 por el P. Antonio Machoni S.J. Rector del Colegio Máximo de la ciudad de Córdoba del Tucumán*, se describen otros tres sitios de producción para el abastecimiento del Colegio: los hornos de cal de la Calera “que sirvieron para la fábrica del Colegio” y que contaba con una Capilla y dos aposentos; un puesto con corrales y ranchos, “donde van a beber la gente y los animales cuando en los pozos no hay agua”; y una huerta llamada Santa Ana, con toma y acequia corriente, para la producción de frutas y hortalizas, una noria armada y corriente con dos burros, Capilla, tres aposentos y *dos hornos de cocer ladrillo y teja* con su ramada. (Gracia, 2007, pág. 57)

LA PRODUCCIÓN EN LA MANZANA

La faceta productiva de la Manzana no era nada desdeñable. No sólo producía aquello que era necesario para la subsistencia de la Orden, sino que generaba un excedente para la venta como en el caso de los establecimientos rurales (Crouzeilles, 2010), como también se puede observar en el documento del P. Machoni transcrito por Gracia, al momento de describir el obraje. Según Cushner, las tejas de las Estancias se producían en el Colegio de Córdoba (Cushner, 1983, pág. 31), aunque seguramente haya sido en Quintas de Santa Ana según lo descrito en el documento anteriormente transcrito.

Por ejemplo, en el obraje del Colegio funcionaban cinco telares, que producían textiles finos, paños y bayetas. Luego de vestir a los trabajadores y esclavos, el excedente era vendido y la renta de estas ventas consistía en alrededor de \$3000 anuales, y según el documento del P. Machoni, *sería mayor si hubiera más hilanderas* (Cushner, 1983, pág. 38).

Tanto es así, que en las tasaciones de los bienes del Colegio surgen montos importantes:

Géneros de comercio hallados en la procuradería y almacén, (tasador J. Leguina)...\$26.409,40

Medicamentos de la botica, (tasadores: Ignacio Tolosa y Lorenzo Infante)...\$3.420,00

Bienes muebles... \$4.446,10 (dentro de los cuales se encuentran los descriptos anteriormente en cada uno de los obrajes) (Barbero, 1998)

Existen tres elementos que dan cuenta de la presencia de una actividad productiva. En primer lugar la existencia de los espacios destinados a tal propósito (demolidos a fines del siglo XIX); en segundo lugar las herramientas inventariadas utilizadas para el desarrollo de la actividad productiva, y por último, la presencia de obreros calificados, tanto esclavos como jesuitas.

Esta actividad tenía lugar en dos espacios diferenciados: el obraje y la botica en el sector sur de la doble manzana y la huerta del Colegio en el sector oeste.

- Espacios

En cuanto a la sección del obraje y la botica, la reapertura de la ex calle San Luis (hoy Duarte Quirós) en 1875, significó la pérdida de este patrimonio (Vera de Flasch & Page, 2010, pág. 125). El Padre Grenón en su obra sobre el plano del Hermano Forcada, *Un plano histórico de la Universidad (1740)*, describe el espacio físico del obraje, y junto con los documentos de la Junta de Temporalidades permite reconstruir la disposición espacial de los talleres.

El Obraje se encuentra descrito en diversas fuentes. Esta palabra deriva de obras o artefactos y significa taller. Existían la Carpintería, herrería, tintorería, fábrica de carros, telares, fábrica de grasa, jabón (Grenón, 1963, pág. 26).

Entre las fuentes que describen el conjunto de la manzana jesuítica de Córdoba se encuentra el *inventario de los bienes ocupados a los regulares de la Compañía del nombre de Jesús con las órdenes conferidas por el excelentísimo Señor Don Francisco Bucareli al señor Fernando Fabro, quien procedió a ellos según se demuestra*, realizado por el escribano Clemente Guerrero, que la fechó en 6 de febrero de 1771¹. Este inventario aparece en el marco de un conjunto de diligencias judiciales que se previeron con motivo de la expulsión de la Compañía de Jesús. La Junta Superior Provincial de Temporalidades de Buenos Aires y las Juntas Municipales tenían como fin la gestión de las temporalidades entre 1770 y 1785. *Entre sus obligaciones se encontraba la preparación de listados de las casas de los jesuitas, de sus rentas y dotaciones, para que la corona pudiera disponer efectivamente de estos bienes y darles el fin asignado* (Tanodi, Cortés, Freytes, & Vassallo, 2011, pág. 15). Es decir que las tareas a llevar a cabo eran inventariar, administrar y liquidar los bienes inmuebles y muebles de la Compañía de Jesús.

Los espacios destinados al obraje están mencionados en el Inventario de la Junta de Temporalidades. En él se señala:

*Por inmediato a los lugares comunes se entra al tercer Patio, en el cual hay veinte quartos, que sirven de oficinas para Herrería, Jabonería, Panadería, Tinte, Almacen de la Casa, Prensa y para otros pequeños oficios interiores con dos cosinillas y en ellas un pequeño Patio: En el quarto Patio, se entra por el antecedente, esta la Carpinteria, que consta de dos piezas y un retrete, donde se guardan las herramientas, un Corredor, y dos Puertas, la una, que sale al campo*²

Por su parte, el jesuita Florian Paucke describe brevemente el obraje a mediados del siglo XVIII:

¹ Fondo de Temporalidades de Córdoba. Caja 6, Legajo 7. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

²Folio 992 reverso (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

El edificio es de dos pisos; tiene dos patios o plazas; a más de éstos el muro del Collegij encierra otros tres anchos patios donde los cerrajeros, panaderos, toneleros, carpinteros, zapateros, pañeros, sastres y boticarios tienen sus oficios (Paucke, 2010, pág. 123).

En la *Relación de cuentas hechas en Octubre de 1747 por el P. Antonio Machoni S.J. Rector del Colegio Máximo de la ciudad de Córdoba del Tucumán*, y describe dentro del Colegio:

*...la oficina de obraje con cinco telares; uno de paños y frazadas, otro de estameñas, dos de pañetes, y otro de bayetas ... Esta oficina da para vestir a los sujetos y a los esclavos, y **de sobra para vender**³...*

*Item, tiene la jabonería, en que se hace el jabón, para el gasto ordinario, y **para más si se quiere**.*

Item la herrería...para remiendos necesarios... y para hacer frenos... si les dan fierro para ello.

Item la carpintería...para hacer y componer carretas y carretones... y bueyes para el trabajo de éstos (Gracia, 2007, pág. 56).

En cuanto a la Botica, fue definida por Grenón como *despensa, Farmacia y Enfermería o Consultorio, era esta dependencia y no sólo para los universitarios, sino también para la ciudad de Córdoba*" (Grenón, 1963, pág. 22). Según el plano del Hermano Forcada, la ubicación de la Botica se señala en la primera habitación del tercer patio hacia la calle. Esto se condice con lo descrito en el texto del Inventario de la Junta de Temporalidades:

... a la parte del sur con frente al Norte un corredor con nueve aposentos y la cosina por la parte del Leste, frente al su(r) este siete aposentos. La Botica endonde ay dos aposentos bajos y uno alto, que sirve de Almacen a esta oficina...⁴

La Botica, estaba organizada como un claustro independiente, con un jardincito o patio interior, aposentos para los padres botanistas, cocina, corralito, y aún almacenes en la planta alta. (Abdala & Sartori Moyano, 2012)

³ Los autores resaltan en negrita el excedente de producción.

⁴ Folio 992 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

En el inventario de la Junta de Temporalidades se describe también el espacio que en su muro este presenta “*una ventana de cuerpo entero con su reja de hierro a la calle, con su sobre-rejilla de alambre de lo mismo, con sus vidrieras con nueve vidrios quebrados y sus puertas de tableros pintados de verde, (...) y en su frente se haya la puerta de entrada a dicha Botica*”. La Botica entonces contaba con puerta a la calle lo que implica su vinculación con la sociedad (Abdala & Sartori Moyano, 2012, pág. 5).

En el mismo inventario, sobre la botica en particular, señala que la misma era una habitación abovedada “de ocho varas de largo, de naciente a poniente, y de norte a sur seis varas”.

Huerta

Adyacente al Colegio, al oeste de la manzana se encontraba la huerta, que producía cebollas, pimientos y coliflores. Solamente producía una renta de cien pesos ya que la mayor parte de la producción se destinaba a la cocina y a la despensa del Colegio (Cushner, 1983, pág. 37).

En la anteriormente citada *Relación de cuentas hechas en Octubre de 1747 por el P. Antonio Machoni S.J. Rector del Colegio Máximo de la ciudad de Córdoba del Tucumán*, y describe dentro del Colegio:

Ítem tiene una huerta, con una noria, con las ruedas y palos nuevos, con la hortaliza de otra huerta, que son repollos, ajos, coles, lechugas y escarolas, etc. Se provee la despensa y cocina entre años, fuera de lo que se vende, cuyo producto en plata pasa de \$100, con los que se compran canjilones y algunas veces afrecho para las dos mulas cuando no hay en la panadería (Gracia, 2007, pág. 56).

En el texto del Padre Grenón, la referencia a la huerta es muy breve, ya que el trabajo está orientado a la descripción de las construcciones de la manzana.

...aquí se indica la puerta de salida de tráfico o carros hacia afuera para los viajes y para las provisiones y para la ida y vuelta a las Estancias (Grenón, 1963, pág. 26).

Si bien la Huerta que producía mayores ingresos por la venta de sus excedentes era la de Quintas de Santa Ana, la huerta del Colegio también producía un excedente, aunque mucho menor.

- Tecnología

En segundo lugar, estos talleres que formaban el obraje, contaban con una serie de instrumentos de trabajo que permitían llevar a cabo la actividad productiva específica. Los documentos de la Junta de Temporalidades señalan la existencia de:

Carpintería

...quattro bancos grandes de trabajar madera (...) dos escoplos husados (...) quattro martillos de los quales el uno es grande (...) siete zepillos de todos tamaños con sus caxas (...) quattro azuelas husadas (...) tres achas apeso husadas (...) dos raspas de pellejo (...) una sierra grande de dos manos (...) dos sierras y dos serruchos (...) una masa grande empezada embutida con diferentes maderas con catorze caxones acabados, y los pies en bruto que estan sin acabar (...)

Herrería

...tres bancos con cinco apretadores de ferro para trabajar de zerrajería (...) un yunque grande y otro mediano (...) diez y siete limas de todos tamaños (...) Tres martillos o machos de yunque (...) uno dicho mediano (...) dos pares de tenazas grandes de fragua (...) quattro martillos chicos (...) tres alicates (...) dos agarraderas de mano chicas (...)

Panadería

... dos artezas grandes (...) dos palas de hornos (...) tres tipas de cuero (...) un zernedero de vara y media de largo enttorno con sus telas de zedaso (...) al pie de este zernedero, una arteza serrada (...) el tablado que tiene encima del zernedero amodo de caxon en donde se echa la arina para sernir (...) dos arcas inútiles (...) dos almudes husados (...) cinco tipas de cuero (...) dos palas de Horno..."

Telares de Lana

Quattro telares de madera para tejer ropas ordinarias (...) tres tornos de mano para hazer canillas (...) una caldera vieja de cobre (...) el saial y cardellatte que se estaba trabajando (...) dos mesas medianas y viejas con sus caxones (...) dos arcas viejas (...) veinte y ocho juegos de cardas husadas (...) una balanza de cobre mui viejo ...

Tintorería

"...dos calderas grandes de teñir la una metida en su horno y la otra suelta..."

Jaboneria

"...dos calderas grandes de coser lejia y otro chico para hazer velas de zevo (...) cientto veinte y dos tercios y medio de yerva con settecientas treinta y una arrovas y media nettas que no consttan imbenttariados y se hallaron en un almazen (...) sesentta y nueve arrovas diez y siete libras de tavaes enoja que tampoco se imbenttariaron ..."⁵

Botica

La habitación de la Botica estaba cubierta por un mueble dividido en dos cuerpos. El bajo tenía el "color de la propia madera", con cinco órdenes de cajones que contenían 272 pequeños cajones con sus correspondientes letreros que indicaban su contenido. Sobre ellos se ubicaba el otro cuerpo con estantes, "pintado de azul, encarnado, y dorado, y en sus extremos una cenepha en la misma conformidad pintada, y dorada". La misma tenía "tres varas y dos tercias de alto". En estos estantes, cuidadosamente arreglados, se disponían los frascos de cristal, porcelana y peltre para contener las medicinas (Vera de Flasch & Page, 2010, pág. 126)

El inventario de la Junta describe el mobiliario con: *"un mostrador de dos varas de largo, que sirve para el despacho de dicha Botica (...). Otro dicho (mostrador) pequeño que se haya al pie de la ventana referida para el despacho de las medicinas a la calle".* Contaba además con instrumentos para la elaboración de los remedios tales como: *"balancitas muy pequeñitas con 10 piezas de gramo, su cajita de madera y su pescante de hierro, prensas, toneles de hierro, tostador, morteros, calderas de cobre"* (Abdala & Sartori Moyano, 2012, pág. 5).

Huerta

En cuanto a la tecnología para la actividad productiva en la huerta, es de destacar la existencia de norias en la manzana. Todos los conventos y casas principales contaban con pozos y norias (Page C. A., 2005, pág. 38). La Manzana de los jesuitas contaba con tres norias y un pozo, según los documentos de la Junta de Temporalidades.

⁵Folios1021-1023 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

Una noria en la huerta *con vistas a una huerta de noventa y cinco pasos casi en cuadro donde hay un parral que la serca y atraviesa en cruz, bastantes Arboles frutales, la tierra a propósito para Hortalizas y una noria suficiente para regarla*⁶

En el documento anteriormente citado del Padre Machoni, se describe *una huerta, con una noria, con las ruedas y palos nuevos* (Gracia, 2007, pág. 56)

Una segunda noria *en el Patio de la Cosina, con veinte varas numero diez y siete*⁷, y la tercera en el jardincito del Noviciado.

- Mano de obra

El tercer elemento que permite hablar de la productividad en la segunda sección de la manzana es la existencia de mano de obra calificada para la producción. Estos oficios eran ejercidos por los jesuitas, en ocasiones por indios conchabados y por lo general, por esclavos calificados para tales oficios, como surge de los mismos documentos de la junta.

Los miembros de la Compañía de Jesús desempeñaron diversos oficios, desde alarifes, herreros, peltreros, tipógrafos, ebanistas, hasta grandes bordadores o estañeros. Gracias a hermanos como Wolfgang Gleisner o Leopold Gartner, se fabricaban (en 1737) cordelates, frazadas, bayetillas y pañetes, habiéndose dejado de trabajar estameñas y paños que se podían obtener de otros telares, o el jesuita francés Slvador Colom, que llegando a formar escuela de arte en el tejido, entusiasmó a Buenos Aires y Córdoba con sus cuadros de colores tan cabales, que a pesar de estar hechos con la aguja parecían pinturas (Furlong Cardiff G. , 1950, pág. 731).

El Hermano Klausner SJ, eximio trabajador del peltre ejerció su oficio en el Colegio de Córdoba fabricando platos, fuentes y otros objetos de comedor. En una carta escrita en Córdoba en 1718, y dirigida a su maestro profesional, le dice que además de estañero, hacía de *“fundidor de campanas, fabricante de lámparas, barbero, y hasta tonelero; porque en esta tierra, hay carencia absoluta de tales oficios...”* (Gracia, 2007, pág. 94)

⁶ Folio 992 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

⁷ Folio 994 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

En cuanto a los esclavos, en los documentos de la Junta de Temporalidades señalan que el Colegio, al momento de la expulsión, contaba con 323 esclavos. Los esclavos fueron tasados por comisionados oficiales, según el siguiente padrón utilizado para hacer la valoración:

Niños de pecho: 30 pesos

Piezas de esclavos de hasta 10 años: 40-80 pesos

Piezas de esclavos de 10 a 16 años: 120 pesos

Piezas de esclavos de 16 a 30 años: 200 pesos

Este precio aumentaba cuando el esclavo tenía un trabajo cualificado, ejemplo: *Casares, obrajero, 40 años 250 pesos; Pedro, organista 38 años 300 pesos; Agustín, carpintero 38 años, 350 pesos.* (Barbero, 1998, pág. 43)

Más de catorce trabajadores desempeñaban tareas en los telares del Colegio, produciendo vestido para los esclavos (522 en 1744) y los indios conchabados; y al menos dos esclavos trabajaban en el obraje en la reparación de carretas, ya sea en la carpintería o en la herrería (Cushner, 1983, pág. 38).

Los siguientes esclavos aparecen inventariados con oficios relativos a la producción, es decir que al momento de la expulsión se encontraban:

Herreros (5): Geronimo, Francisco, Joseph, Juancho, Estteban

Obrajeros (5): Joachin, Santos, Manuel, Balenttin, Casares

Carpinteros (5): Jose Antonio, Javier, Manuel, otro Manuel, Agustin

Roperos (3): Bernardino, Thomas, Javier

Hortelanos (2): Thomas, Manuel

Albañiles (2): Pedro, Esttancio

Castillero (1): Joachin

Panadero (2): Francisco Ignacio, Joachin

Zapatero (1): Matteo

Boticario (1): Francisco

Jabonero (1): Antonio⁸

Tanto la presencia de hermanos jesuitas maestros del oficio, como la de esclavos cualificados para el desempeño de una actividad específica, descritos en las Cartas Anuas, o en el inventario de la Junta de Temporalidades, permiten aseverar que la actividad productiva no estaba signada a las estancias, sino que en parte, se desarrollaba en el Colegio.

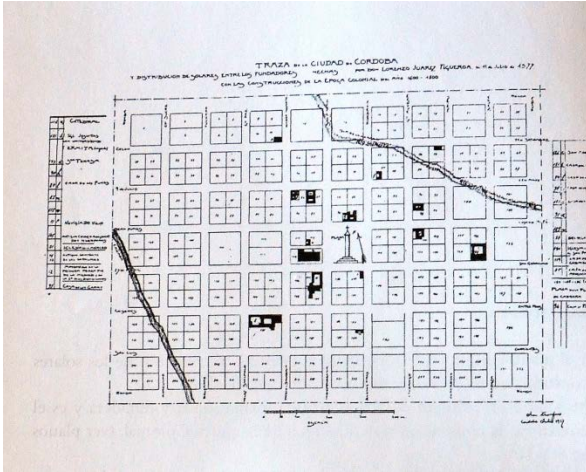
CONCLUSIÓN

Generalmente, se considera que las actividades de las instituciones de la Compañía de Jesús estaban sustentadas por la productividad de las Estancias, donde se buscaba asegurar la autosuficiencia y generar un excedente. Sin embargo, los documentos nos permiten afirmar que en la manzana también se realizaban actividades productivas, en la botica, el obraje y la huerta.

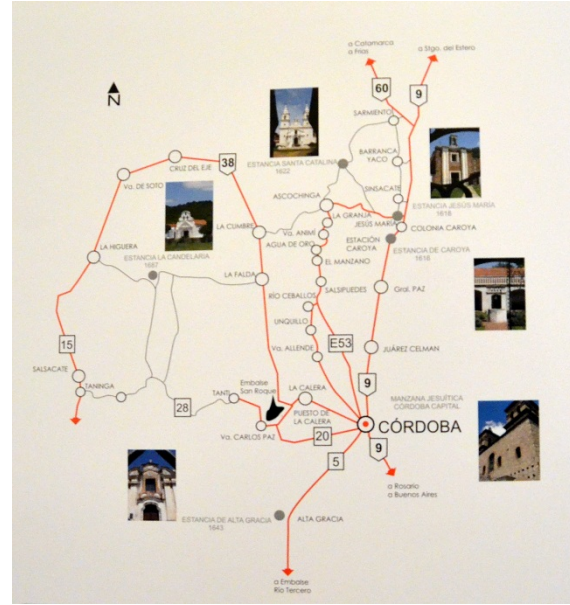
La producción se manifiesta a través de tres elementos: la existencia de espacios físicos destinados a la producción que ocupaban el sector sur de la doble manzana y que fueron demolidos en el siglo XIX; en segundo lugar, las herramientas de trabajo encontradas en esos espacios, y por último la presencia de mano de obra específica.

Esta producción, tenía como fin inmediato el abastecimiento del Colegio, pero al igual que las Estancias, generaba un excedente que si bien comparativamente menor al de éstas, era suficiente para calificar a la manzana de Córdoba como un espacio educativo, administrativo, religioso y también productivo.

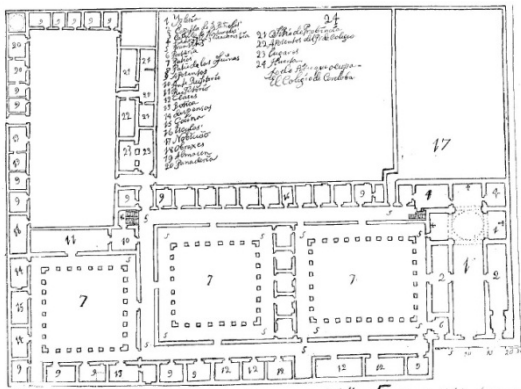
⁸Folios1023-1034 (transcripción) Caja 3 Folios 989-1455 Fecha: Septiembre 1769. Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.



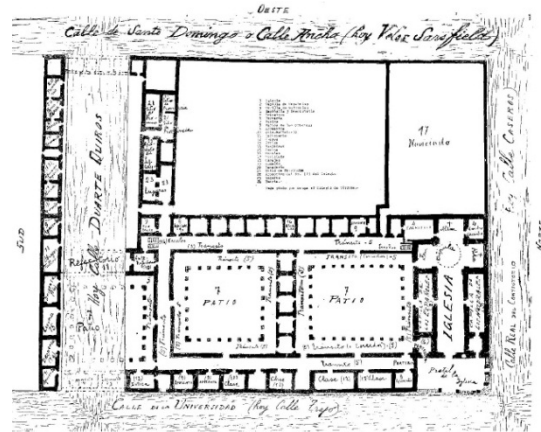
EPBustamanteJ-BiscayartG-PerettiL1.jpg
 Traza fundacional de la ciudad de Córdoba, realizada en 1577 por don Lorenzo Juárez de Figueroa.



EPBustamanteJ-BiscayartG-PerettiL2.jpg
 Ubicación del conjunto jesuítico en la provincia de Córdoba, declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 2000.



EPBustamanteJ-BiscayartG-PerettiL3.jpg
 Plano de la manzana jesuítica realizado por el Hermano Forcada en 1748, citado en el trabajo del Padre Grenón.



EPBustamanteJ-BiscayartG-PerettiL4.jpg
 Superposición del plano del Hermano Forcada con la manzana luego de la apertura de la calle Duarte Quirós, por Padre Grenón.



EPBustamanteJ-BiscayartG-PerettiL5.jpg
 Reconstrucción de la manzana existente a fines del siglo XVIII, realizada por Juan Kronfuss.



EPBustamanteJ-BiscayartG-PerettiL6.jpg
 Fotografías del mobiliario de la Botica, cuando se encontraban en el Hospital San Roque, 1956, citado por Vera de Flachs y Page.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdala, I., & Sartori Moyano, F. T. (2012). La botica jesuítica de Córdoba. Una aproximación a su estudio (segunda mitad del siglo XVIII). *Ponencia presentada en las XIV Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*. San Ignacio de Velasco: Universidad Católica de San Ignacio de Velasco.
- Barbero, E. R. (1998). *Compañía de Jesús y Temporalidades de Córdoba*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación.
- Crouzeilles, C. (29 y 30 de septiembre de 2010). Los esclavos de la Compañía de Jesús. *Ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA*. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Cushner, N. P. (1983). *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Cordoba 1650-1757*. Albany: State University of New York Press.
- De Paula, A. S. (2000-2001). *Urbanizaciones y urbanística en Córdoba y Cuyo, 1750-1810*. Buenos Aires: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, N°35-36.
- Furlong Cardiff, G. (1950). *Juan Manuel López, arquitecto e ingeniero*. Buenos Aires : Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estréticas, N°3.
- Furlong Cardiff, G. S. (1993). *Arte en el Río de la Plata 1530-1810*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina S.A.
- Gracia, J. (2007). *Los Jesuitas en Córdoba. Desde la colonia hasta la Segunda Guerra Mundial. Tomo III:1700-1767*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- Grenón, P. (1963). *Un plano histórico de la universidad*. Córdoba: Imprenta de la Universidad, Universidad Nacional de Córdoba, Colegio de Monserrat.
- Luque Colombres, C. A. (1954). *Antecedentes documentales sobre la topografía del asiento urbano de Córdoba, durante los siglos XVI y XVII*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas.

Luque Colombres, C. A. (1980). *Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (siglos XVI y XVII)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas.

Page, C. A. (2005). *El Paseo Sobremonte*. Córdoba: Cuadernos de Historia - Junta Provincial de Historia.

Page, C. A. (1999). *Manzana Jesuítica de la Ciudad de Córdoba*. Córdoba: Talleres Gráficos Eudecor SRL.

Paucke, F. (2010). *Hacia allá y para acá (memorias)*. Santa Fé: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fé.

Piana, J., & Sartori, F. (2012). *1610: El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Córdoba. La construcción de un falso histórico*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Segreti, C. S. (1998). *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI-XX), según relatos de viajeros y otros testimonios*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos.

Tanodi, B., Cortés, N., Freytes, A., & Vassallo, J. (2011). *Temporalidades de Córdoba. Colegio Máximo de Córdoba. Estancias Jesuíticas. Inventario 1771. Secuestro de bienes*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Vera de Flasch, M. C., & Page, C. A. (2010). *Textos Clásicos de Medicina en la Botica Jesuítica del Paraguay. Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. Madrid, España.